

# PERSPECTIVA

## GESTIÓN CULTURAL Y GOBIERNOS LOCALES EN TIEMPOS DE AUSTERIDAD: APUNTES DESDE EL REINO UNIDO

### TOMÁS PETERS

---

Sociólogo, Universidad Alberto Hurtado, Magíster en Teoría del Arte, Universidad de Chile, PhD Cultural Studies, Birkbeck, University of London. Ha sido profesor en la Universidad de Chile, Alberto Hurtado y Católica de Chile. Junto con Pedro Güell, editó el libro *La trama social de las prácticas culturales: sociedad y subjetividad en el consumo cultural de los chilenos* (2012).



En su reciente libro *Cultural Capital: The Rise and Fall of Creative Britain*, el historiador británico Robert Hewison (2014) realiza un diagnóstico crítico sobre la condición actual de las políticas culturales en el Reino Unido. Si en la primera década del 2000 las artes y la cultura vivieron una “época dorada” de renovación creativa y fomento estatal, durante la segunda década del siglo XXI el escenario cambiaría drásticamente. Según su diagnóstico, lo que antes se entendía por políticas culturales —planes y programas pensados para el beneficio social y comunitario de la sociedad en su conjunto—, hoy se han transformado, vertiginosamente, en una economía política de la cultura sustentada en el mercado y la privatización. En efecto, bajo las políticas de austeridad implementadas por el gobierno conservador de David Cameron, los organismos culturales y artísticos en el Reino Unido no sólo han tenido que sortear una serie de cortes presupuestarios y presiones administrativas (Tusa, 2014), sino que también han debido elaborar un nuevo marco general de acción sustentado en la economía creativa y la subsistencia organizativa (Bell & Oakley, 2015). Esta “reorganización” de las políticas culturales en el Reino Unido ha exigido, por tanto, un nuevo trato entre el Estado, los agentes artístico-culturales y la sociedad.

Este nuevo formato de políticas culturales es claramente observable en los diversos gobiernos locales del país (municipios o *councils*). Según Claire Mansfield (2014), estos últimos han sido los más afectados por los cortes presupuestarios en arte y cultura. En los últimos años, y debido a las lógicas de austeridad implementadas por el Arts Council —cuyo presupuesto se ha visto reducido entre un 30 y 40% en los últimos cuatro años—, se han debido cerrar bibliotecas públicas locales, limitar las horas de atención en museos, teatros y galerías, multiplicar las tareas de los trabajadores, discontinuar los cursos de formación artística, entre otros. En su conjunto, los gobiernos locales han debido afrontar serias dificultades para mantener en pie no sólo los cientos de inmuebles públicos dedicados a la difusión, producción y educación artística de su comunidad, sino que sobre todo a los miles de artistas, creadores y trabajadores relacionados al mundo del arte y la cultura.

“Según su diagnóstico, lo que antes se entendía por políticas culturales —planes y programas pensados para el beneficio social y comunitario de la sociedad en su conjunto—, hoy se han transformado, vertiginosamente, en una economía política de la cultura sustentada en el mercado y la privatización”.

¿Qué planes han hecho los gobiernos locales en los últimos años para enfrentar este escenario?

Es difícil sintetizar las múltiples y diversas decisiones que los gobiernos locales del Reino Unido han tomado al respecto. Sin embargo, y como lo ha demostrado el reciente estudio de Mansfield, sí es posible advertir el surgimiento de un nuevo modelo de gestión cultural basado en la fórmula de *concesiones* o de *externalización*. Dada la reducción presupuestaria así como también la creciente complejidad administrativa que los espacios culturales han logrado en el Reino Unido, los gobiernos locales han debido delegar en organizaciones no gubernamentales (el tercer sector) la administración y programación de sus espacios culturales.

Este modelo consiste en delegar a una organización cultural (fundación, organizaciones de caridad, emprendimientos culturales privados, organizaciones comunitarias de vecinos y/o compañías artísticas, entre otras) la administración, programación y planificación de un espacio físico dedicado a la difusión de las artes y la cultura. Al hacerlo, el gobierno local reduce sus gastos de administración y de operación del lugar (reducción de personal), y ofrece al tercer sector la


posibilidad de diseñar un plan de trabajo propio por medio de un aporte financiero y de asesoría básicos. De esta forma, la organización que se hace cargo del espacio asume una responsabilidad total: contrata su equipo de trabajo (sin las limitaciones contractuales del gobierno local), postula a diversos fondos o donaciones (reduciendo la posibilidad de financiamiento privado a alcaldes o autoridades), reduce procedimientos burocráticos (las decisiones son tomadas por el equipo y no dependen de las autoridades en curso), ofrece nuevos servicios para la comunidad (como el de bar o restaurant, elementos considerados clave para la fidelización de audiencias), define su propia programación artística sin censura o definiciones “desde arriba”, entre otros. Estas nuevas administraciones culturales no buscan lucrar o beneficiarse económicamente con los espacios encargados, sino que su propósito es ofrecer una oferta artística de calidad a la comunidad y, al mismo tiempo, mantenerse como un emprendimiento cultural que permita *sustentar* económica, social y artísticamente el proyecto y los agentes involucrados en él.<sup>1</sup>

Este modelo de oferta artística ha significado un nuevo impulso en la gestión cultural local. En efecto, y según el reporte de la New Local Government Network de

1

Personalmente conozco dos experiencias en este sentido: Harts Lane Studios (<http://hartslane.org>) y The Albany (<http://www.thealbany.org.uk>), ambos ubicados en la zona sur-este de Londres.





Londres que dirigió Mansfield, este modelo alternativo ha permitido resistir en parte el cierre de espacios culturales tales como teatros, bibliotecas, salas de música y galerías de arte en el país. Gracias a la profesionalización de los gestores culturales disponibles en el Reino Unido (O'Brien, 2014), así como también a la persistencia de las comunidades por mantener sus espacios e identidades locales, este tipo de modelos ha dado cierto respiro al circuito cultural. Si bien existe la debilidad de que los gobiernos locales se desentiendan de su obligación pública como garantes de los derechos culturales de sus ciudadanos –y es aquí justamente donde se sitúa la sospecha de Hewison, la cual comparto–, este tipo de modelo de gestión cultural ofrece apuntes interesantes –y elementos siempre debatibles– para el caso chileno.

“Gracias a la profesionalización de los gestores culturales disponibles en el Reino Unido (O'Brien, 2014), así como también a la persistencia de las comunidades por mantener sus espacios e identidades locales, este tipo de modelos ha dado cierto respiro al circuito cultural”.

## BIBLIOGRAFÍA

Bell, D. & Oakley, K. (2015). *Cultural Policy*. Oxon & New York: Routledge.

Hewison, R. (2014). *Cultural Capital*. The rise and fall of creative Britain. London: Verso.

Mansfield, C. (2014). *On with the show*. Supporting local arts & culture. London: New Local Government Network.

O'Brien, D. (2014). *Cultural Policy*. Management, value and modernity in the creative industries. London & New York: Routledge.

Tusa, J. (2014). *Pain in the Arts*. London & New York: I.B. Tauris.